

# FLECHAS Y PELAYOS



30 cts.

ADMINISTRACIÓN:  
CARRETAS, 10  
TELÉFONO 2-47-30

14 DE MARZO DE 1943  
AÑO VI NÚM. 223

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:  
AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 49-3.º — MADRID  
TELÉFONO 24367



## LA AURORA DEL DICTADOR.

POR KALI

YO MISMA IRÉ A BUSCARLE, DEBE ESTAR EN LA CALLE COMO DE COSTUMBRE ¡ESE HIJO MÍO!

¿Y CAYO JULIO? ME PARECE QUE SERA CONVENIENTE LLEVARLO AL PROFESOR DE ESGRIMA PARA QUE APRENDA A SER GUERRERO.

¡POR ALLÍ VIENE!



SEÑORA, NO ENCUENTRO AL NIÑO POR PARTE ALGUNA.



Viendo que la anciana Ky-rissa no logra encontrar al pequeño Cayo Julio que debe hallarse en el jardín, su madre sale en su busca, en el instante que llega el padre, preguntando por el hijo. Su esposa contesta que va a buscarle y que seguramente debe estar en el jardín dedicado a la lectura, por la que siente gran afición. El edil, creyendo que su hijo es un ser débil y sedentario, trata con

¿FUE BIBULO QUIEN TE HIZO QUE RASGUÑO? POR QUE NO ME DICES LA CAUSA?

PORQUE IRÍAS A CONTARSELO A SU PADRE.

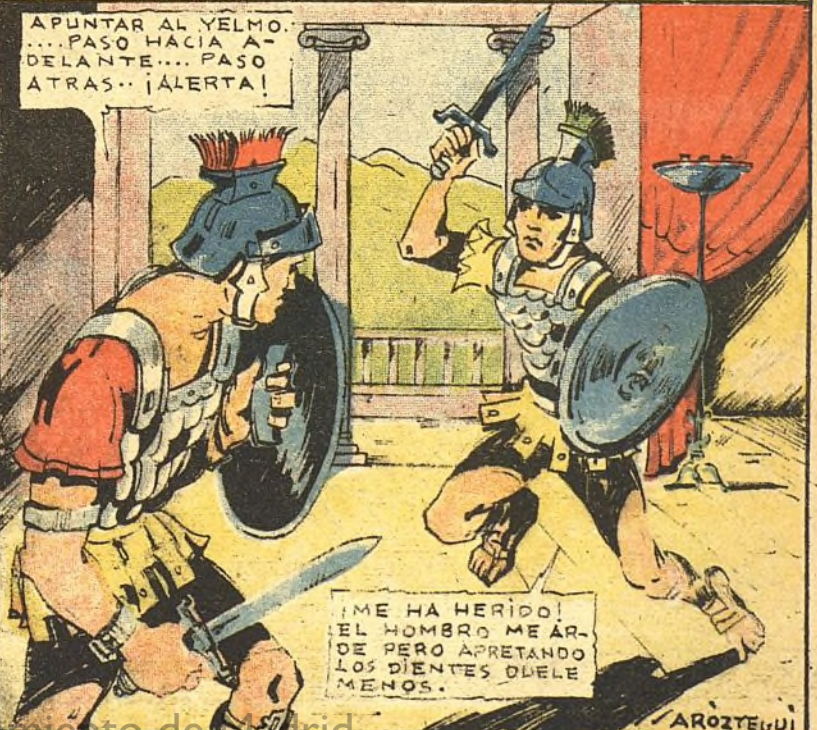
su esposa de la necesidad de enviar al niño a un buen profesor de esgrima, cuando aparece Cayo Julio, y al acercarse a saludar a su padre, muestra a éste la señal que acaba de recibir en la dura pelea que ha poco sostuvo con el pequeño Bibulo, su irreconciliable enemigo. Interrogado por el padre, Cayo Julio se niega a decir la causa de la pelea, pero apremiado por el ceño del edil Cayo confiesa que si le ha pegado ha sido por defender la honra de la familia, puesto que han ofendido a su tío, el Cónsul Mario.

Dos días después Cayo Julio, recibe la primer lección de esgrima, que aprende con gran interés.

(Continuará).



APUNTAR AL YELMO... PASO HACIA ADELANTE... PASO ATRAS... ¡ALERTA!



¡ME HA HERIDO! EL HOMBRO ME ARDE PERO APRETANDO LOS DIENTES DUELE MENOS.

AROZTEGUI

# AVISO

A LOS CORRESPONSALES

Unificada la Administración de publicaciones del Movimiento por orden de la Superioridad, hacemos saber por el presente aviso a todos los corresponsales que, en adelante, habrán de dirigir la correspondencia, giros, paquetes, suscripciones, Y TODO LO RELATIVO A ASUNTOS ADMINISTRATIVOS tanto de «FLECHAS Y PELAYOS» como de «M RAVILLAS» a la ADMINISTRACION DE SEMANARIOS Y REVISTAS Carretas, 10-Madrid

Sobre el mismo recorrido de años anteriores y con tiempo magnífico, se ha corrido en San Sebastián el campeonato nacional de ciclo-cross.

Tomaron parte en la prueba los mejores especialistas regionales y varias figuras del ciclismo español entre las que se encontraba el madrileño Julián Berrendero campeón de España. Con el célebre corredor formaron equipo vistiendo los colores del Barcelona, Delio Rodríguez, Olmos Gimeno, De Sosa, Errandonea, Vallejo, Renedo, Berrendero, etcétera. También participó el navarro Orbaiceta. Se esperaba la victoria de cualquiera de estos ases, pero la sorpresa la dieron los hermanos Lizarazu, de Lasarte, que representando a la Real Sociedad triunfaron en la dura prueba y batiendo por tres minutos, la marca del año pasado establecida por Berrendero.

# DEPORTES



CALO.-Defensa derecha de la Cultural Leonesa



LÓPEZ Extremo derecha del Sevilla F. C.

La clasificación fué la siguiente:

- 1.º—Miguel Lizarazu. 1 h. 8 m. 22 s.
- 2.º—Sotero Lizarazu. A un largo.
- 3.º—Orbaiceta. . . . . 1 h. 9 m.
- 4.º—E. Torres . . . . . 1 h. 9 m. 30 s.
- 5.º—Delio Rodríguez. 1 h. 10 m. 15 s.

A continuación se clasifican Expósito, Gándara, Zugasti, Fombellida, Olmos Gimeno, De Sosa, Errandonea, Vallejo, Renedo, Berrendero, etcétera.

Clasificación social: 1.º Real Sociedad 2.º Barcelona



Hermanos Lizarazu



GABILONDO Medio derecha del Atlético Aviación



BUSTOS Guardameja del Sevilla F. C.



FUENTES Medio centro del Celta de Vigo



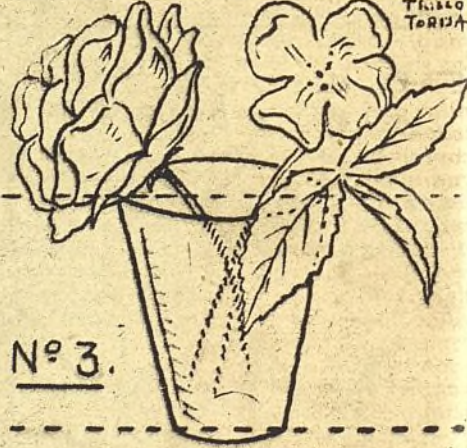
## DIBUJO INFANTIL



Nº 1.



Nº 2.



Nº 3.

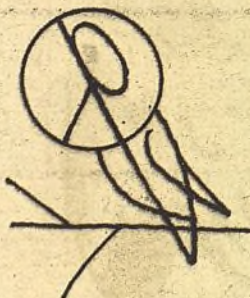
TRABAJO TORIJA



Nº 1.



Nº 2.



Nº 3.



Nº 4.



Nº 5.



Nº 6.

En esta plana de hoy te presentamos dos procedimientos de dibujo. El primero es el que venimos dándote desde el principio de esta sección de dibujo infantil. El segundo procedimiento es más lento. Precisas hacer varios trazados, cada vez con más elementos, hasta conseguir la figura final. Observa la diferencia entre uno y otro y opta por el que más te agrade. Todos tienden a enseñarte lo mismo y de la forma más agradable para ti.

# DOCTRINA ESTILO

# YUGOS Y FLECHAS



Talange... ¡Se abrió el surco en la llanada!  
 No gritas en tus yugos y en tus flechas...  
 El surco de las almas, que derechas  
 chocaron con la bestia ensangrentada.  
 Ahora es tuya la Patria, camarada;  
 Su sol enciende el trigo que cosechas,  
 Y el aire de sus cumbres, cuando aechas  
 Purifica la hogaza rescatada.  
 España con tu brazo victorioso  
 Levántase al final de cada día...  
 Arriba España—, mientras muere el sol...  
 Yugos y Flechas... surco generoso...  
 Obediencia que estalla en alegría...  
 Sé falangista, si eres español.

Francisco Fernández-Vegue.



## ESPEJO DE JUVENTUDES

### LA CONSIGNA

Frente de Córdoba. Un horizonte de olivares y un enemigo en las posiciones rojas muy superior en número a las fuerzas de España, y dotado, además, de mucho y muy buen material bélico de todas clases. (Esto último lo comprobamos poco después, cuando, tras duros combates, les cogimos gran parte de ese material). El oficial encargado



de dar el santo y seña se encontraba entretenido jugando a las cartas; y en el momento de dar la citada consigna para la noche, se valió de la cantidad que le debía otro de los jugadores: siete pesetas veinticinco céntimos. Una vez que la hubo dado; el que la tomó se fué a su puesto para divulgarla entre sus compañeros de posición, cosa en la que, por disposición expresa y reiterada del mando, se ponía mucho cuidado y gran escrupulosidad. Cuando uno de los centinelas llevaba un rato cubriendo su puesto de guardia, se presentó otro camarada que había salido fuera de la zona vigilada.

—¡Alto!—gritó el centinela. ¡La consigna, o disparo! Nuestro hombre sabía el

santo y seña, pero se hizo un lío con aquellos guarismos que acababa de oír, y, aunque hacía un enorme esfuerzo mental, no daba con las cifras exactas. Y apeló el subterfugio.

—¡Pero hombre, si soy yo, Maoliyo!.. ¿No me conoces?

—¡La consigna—volvió a decir el centinela, o por tu madre tirate al suelo, que te mato!

Nuestro hombre se tira al suelo instantáneamente; ya en tierra, se acuerda a medias del santo y seña.

—Ya está... ¡Eh, Maoliyo; siete pesetas!

—¡No, eso no, que hago fuego! La consigna es siete pesetas veinticinco céntimos. Y el otro, a pesar de su miedo, se levanta lleno de tierra húmeda y dice:

—Pero hombre, ¿por un real me vas a matar?



## 3 fechas

12 Marzo  
1622.

El Papa Gregorio XV eleva a los altares a Santa Teresa de Jesús, notable por su fervor religioso y sus escritos de un gran misticismo.



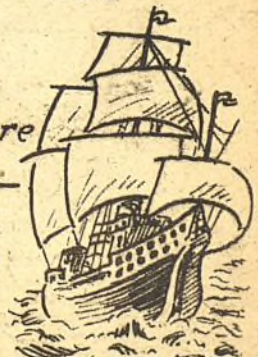
14 Marzo  
1519.

Hernán Cortés, al frente de setecientos hombres, desembarca en las costas de Méjico, a fin de conquistar tan rico y extenso territorio.



20 Septiembre  
1519.

La expedición de Magallanes parte del puerto de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), para buscar una comunicación entre el Atlántico y el Pacífico.





# El PRINCIPE DEL MAR

Por AURORA MATEOS



Así, hasta un día en que fué llevado al hermoso castillo de Villagarcía, donde Luis Quijada, mayordomo y leal amigo del emperador Carlos I, y su esposa, aquella dulce doña Magdalena de Ulloa le acogieron cariñosamente. Pusieron maestros a su cuidado, y todo el disgusto que le causaba pasarse largas horas escribiendo, leyendo o estudiando bajo la atenta vigilancia del doctor Guillén Pueto, era compensado con los relatos guerreros que le hacía Quijada de sus continuas jornadas al lado del emperador, en el campo de batalla. Eran estos sus mejores momentos del día y también, aquellos otros, en que Juan Galarza, el escudero, ibale adiestrando en todas las reglas de caballería. Sabía manejar una espada y disparar un arcabuz sin que fallase su pulso, y se mantenía en la silla como un joven centauro. —Seréis un gran soldado—decía el escudero lleno de satisfacción. Cambiáronse las cosas cuando el emperador, ya enfermo; retiróse a Yuste después de haber puesto su corona en las sienes de Felipe II. Llamó a Quijada a su lado y tras él fueron doña Magdalena y Jerónimo que ya contaba trece años de edad. Instaláronse en el pueblo de Cuacos a corta distancia del monasterio de Yuste. Un día tan solo, vió el niño al emperador. Durante mucho tiempo perduró en su mente la impresión de aquella caricia que las augustas manos hicieron en su rostro y no olvidó jamás la mirada de aquellos ojos, profundos y dominadores que le contemplaron largamente y que breve tiempo después, dormían el sueño de la muerte en una tumba del viejo monasterio. Transcurrido un año, en una cacería por los montes cercanos a Villagarcía, la pista de un ciervo había llevado a Quijada y a Jerónimo hasta el monasterio de la Espiña. Dos jinetes parecían aguardarles y el muchacho advino que de antemano se había parado este encuentro. —¡Es el rey y le acompaña el duque de Alba!— fingió asombrarse Quijada. Echó pie a tierra seguido del niño y ambos fueron a besar la mano de Felipe II. Era aun pequeño el muchacho y no pudo alcanzar la diestra del rey. Descabalgó éste y cariñosamente le preguntó por su nombre. —Jerónimo— repuso el niño. —¿Y el de vuestro padre?— Mordióse los labios el interpelado sin saber qué contestar. —Yo lo sé—continuó Felipe II abrazándole. Que vuestro padre y el mío fué el emperador Carlos I y vos sois mi hermano a quien yo reconozco desde este momento. No os llamaréis ya Jerónimo sino Juan de Austria y tendréis en la corte el lugar que os corresponde. Como en un cuento de hadas, abandonó el muchacho los trajes de labradorcillo que hasta el momento llevara, cambiándolos por otros de seda y terciopelo; vióse convertido en poderoso príncipe y tuvo casa en Madrid con criados y gentileshombres puestos a su servicio. Doña Magdalena de Ulloa y Luis Quijada a quienes amaba como verdaderos padres, le siguieron a la corte y siempre les trató con el mismo respeto y consideración. Era educado junto al melancólico y hurano príncipe don Carlos, heredero de la corona de España y de Alejandro Farnesio, príncipe de Parma que había venido de Flandes, donde su madre Margarita, hermana de Felipe II y suya, era princesa gobernadora. Pronto don Juan hizose notar en la corte por su atrayente simpatía y todos los nobles se disputaban la amistad del nuevo príncipe. Era quien organizaba las más divertidas fiestas, el más atrevido en los juegos de armas y el amigo siempre dispuesto para hacer un favor, dar un consejo o guardar una confidencia. Satisfecho veía el rey estas cosas y adivinaba que su hermano podría llegar a ser un agudo diplomático o un gran militar, pero sus planes respecto al porvenir de don Juan eran distintos. Seguiría la carrera eclesiástica pues el emperador así lo dispuso en su testamento. Ya había hecho gestiones Felipe II cerca del Papa para conseguir un capelo cardenalicio para el príncipe, cuando éste emprendió la aventura, inesperada y audaz, de marchar a pelear contra el turco enemigo de Dios y rival de España en el poderío del mar. (Continuará).





# NUESTRA HISTORIA

por Martín Alonso.

**XLIV.—LA CUNA DEL CID.**—Procedía el castellano de una familia de héroes. Llevaba la misma sangre de aquel Lain Calvo, guerrero escogido entre los hombres honrados y sesudos para Juez de Castilla.

Las leyendas nos dan el nombre de su madre doña Teresa Rodríguez en la lista de la primera nobleza, la de los *ricos hombres*. Diego Lainez, su padre, era de la segunda, la de los *infanzones*, que estaba exenta de tributos, juraba fidelidad al rey y le auxiliaba en sus empresas, pero miraba con recelo a la primera.

Vivia Diego Lainez retirado de la corte, gobernando sus haciendas y molinos en Vivar.

Ganó en buena lid castillos y trofeos a los vascos y navarros y fomentó su amistad con los monjes de Cardeña.

En la aldehuela de Vivar allá por el 1043 tuvo un hijo. En memoria del abuelo materno se le dió el nombre de Rodrigo. El lugar era pequeño, fronterizo con el reino de Navarra, a nueve kilómetros de Burgos por la parte Norte de la ciudad. Vivar contaba apenas doscientos habitantes de tipo rubio, garzo y aguileño. Las viviendas eran de color pardo rojizo como la tierra labriega. A orillas del Ubierna verdeaban los chopos y los cerros se cubrían de nieve en el invierno.

Tierra pobre donde rodó la cuna del invencible castellano, en la segunda época del reinado de Fernando I, el *Magno Emperador*, que tenía sangre vasca y castellana por sus padres, así como la Emperatriz doña Sancha tenía leonesa y gallega por los suyos.



ARRIBAS-B.

## EL FLECHA GUERRERO EN Un pajecillo tecurioso



AQJEDA

(Continuará)

# Soy un distraído

## CONFESIONES de SENÉN MENTIROSO CIEN POR CIEN



1.—¡Hola, queridos lectores! Me parece que no os he hablado jamás de mis distracciones. Pues, si señor. Yo soy un señor distraidísimo y hoy os voy a contar alguna de las cosas que me han sucedido.



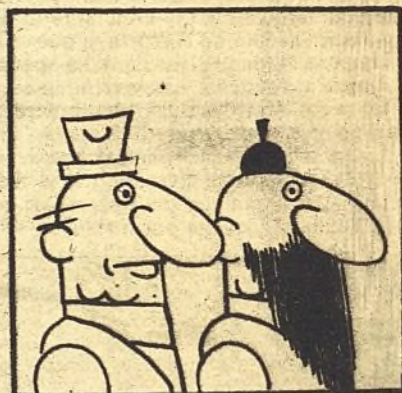
2.—Siempre me olvido de ponerme el alfiler de corbata y un día que constataba satisfecho, que no lo había olvidado, me percate, en plena calle, que lo que no llevaba eran pantalones.



3.—Pues peor fué otro día que me confundí con el paraguas y creyendo que era yo el citado artefacto, me instalé muy serio dentro del paraguero lo cual me produjo una extraña sensación.



4.—Cuando viajo en el «metro» principalmente tengo la pésima costumbre de coger la cartera de mis compañeros de viaje, creyendo que es la mía propia. Un día, al llegar a casa, me encontré los bolsillos repletos de innumerables carteras con toda clase de documentos. Como vereis, la cosa no tiene ni pizca de gracia.



5.—Pues os voy a contar otro caso singular. Yo, me parezco a Don Servando Pederiales como una gota de agua a otra gota de agua. Solamente que él es una gota de agua con barba.



6.—Pues me parezco tanto, a él, que un día me fui a comer a su casa creyendo que iba a la mía. Y lo verdaderamente gracioso es que hice un buenisimo papel en la mesa.



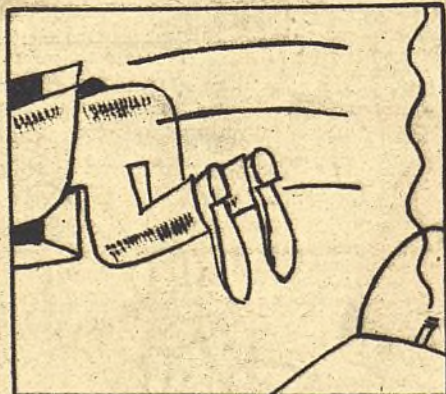
7.—Y al final salí por la puerta de la casa de una manera algo rara, lo confieso. Lo importante es que llené copiosamente mi estómago que estaba algo alifaido. ¡Qué cosas! ¿Verdad?



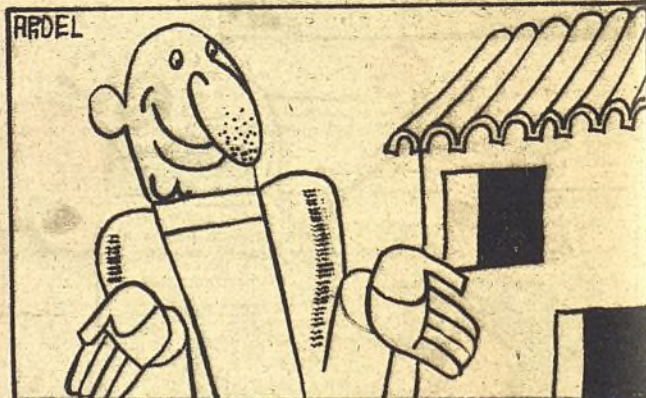
8.—Yo siempre he tenido la peregrina costumbre de fumarme un pitillo antes de acostarme. Tiraba la colilla por el balcón y me introducía tranquilamente en mi blando lecho para entregarme a un sue-



9.—...no reparador. Pues un día, hice lo contrario. Acosté cuidadosamente en la cama a la colilla...



10.—...y me tiré por la ventana a la calle. Vivo en un quinto piso y no comprendo cómo ahora os puedo contar eso... ¡Soy tan distraído!



11.—¡Caramba! ¡Ahora lo comprendo todo! Todo lo que os he contado le sucedió a un amigo mío en el que tengo depositada toda mi confianza y una dentadura postiza... ¡Pero, como soy tan distraído, lo he narrado creyendo que me había sucedido a mí, caramba! (Texto y «monos» de ARDEL).

# RELIGIÓN

## «Padre nuestro»

¡Qué hermoso comienzo para orar! ¡Qué atrevidísima invocación! El discurso humano se dirigiría a Dios llamándolo Autor, Creador, Señor... o con cualquiera otro título que expresara grandeza, majestad, poder. No podía sospechar que una obra de Dios como es el hombre estuviera ligada a El por vínculos de familia. Si Jesucristo no nos lo hubiera mandado, nosotros no pronunciaríamos jamás el dulcísimo y entrañable «Padre» para hablar a Dios. En una escultura el artista ha impreso las huellas de su espíritu, mas nunca la piedra llamará padre al que la labró, aunque de él haya recibido formas, expresión, valor que antes no poseía; porque piedra y hombre son de distinta naturaleza: La una es insensible, inerte, simple materia, el otro es dinámico, viviente, sensible, de alma espiritual e imperecedera. Nosotros somos «imagen y semejanza de Dios» estatuas vivas, racionales, libres, responsables de nuestros actos, reflejo del arte, del poder, de la verdad, de la bondad del Supremo Artista. Sabíamos todo eso, porque Dios nos lo ha revelado y porque lo sentimos en nuestro corazón. Pero no sabíamos más. Jesucristo, Hijo de Dios, se dignó hacerse nuestro hermano, el Primogénito de toda criatura. Y como, sin dejar de ser Dios, se hizo hombre para redimirnos, nos incorporó a la familia de Dios por la gracia que nos mereció con su Encarnación y Redención. Desde entonces nos autorizó para decir a Dios: «Padre». Nombrarle así es ganar su voluntad, porque alegamos un derecho para que nos atienda y exhibimos la ejecutoria de nuestra mayor Nobleza. Algunos podrán enorgullecerse de pertenecer a la aristocracia. Todos pueden decir y ser hijos de Dios!

Pero hemos de añadir «nuestro». Sólo Jesucristo pudo decir en absoluto y en singular: «Padre mío porque era Hijo de Dios por naturaleza. Nosotros lo somos por adopción, por caridad. Y así nos manda que digamos «nuestro», para que usemos de caridad con los prójimos, como Dios la usa con nosotros. El «nuestro» rompe la valla estrecha de los egoísmos. Quiere que sintamos como propias las necesidades de los demás hombres. Une el grito aislado al clamor general de súplica y de amor y la voz suelta adquiere

re más intensidad y llega a Dios sin confusión, clara y distinta. Tanto más clara cuanto con mayor desinterés pronuncie: «nuestro». Ese posesivo en plural nos recuerda que todos somos hermanos en Cristo, hijos del mismo Padre.

Quando reces di «nuestro», para suplir la ignorancia o el olvido de los que no reconocen a Dios por Padre y a los hombres por hermanos.

V. Franco, C. M.



## SANTOS ESPAÑOLES

### San Romualdo (907-1027)

Uno de aquellos hombres cuya vida inmortalizó y llenó a todo siglo. Su conversión a los veinte años, después de una juventud disipada y viciosa, tuvo lugar a consecuencia de la impresión producida en un duelo en que su padre mató a un adversario peligroso.

Comenzó a buscar reglas rigurosas y recorrer monasterios. Aunque todos eran observantes, le parecían benignos por sus ansias de maceraciones. Varios años estuvo con el ermitaño Marino y con tanta mansedumbre aguantó las asperezas y golpes del viejo, que sólo al verse malherido y sordo del oído izquierdo por los varazos recibidos cuando se equivocaba en el rezo de los salmos, se atrevió a decirle mansamente: «Padre, dame ya en el otro lado». Hasta dicen que corría peligro de caerse la oreja, por causa de la herida.

Maestro en la virtud, fundó un nuevo género de vida, en Camaldoli, y del lugar les vino a sus discípulos el nombre de Camaldulenses. Reunidos en grupos numerosos, procuran hermanar la vida en comunidad con la vida solitaria. Su ocupación fueron desde el principio la oración, la lectura, y para conformarse mejor con la regla de San Benito que adoptaron como suya, algunas horas dedicadas al trabajo manual. Para su vestido le bastaba un cilicio áspero. El ayuno se había de practicar diariamente y a menudo a pan y agua.

A la cabeza de todos iba el Santo que superaba a los más robustos y fervorosos en su rigor. Anciano más que centenario, pasaba sin comer más que un puñado de hierbas los domingos. El poder y ascendente sobre la cristiandad era verdaderamente mágico. Los herejes le temblaban, las muchedumbres reían en él un enviado del cielo, los emperadores Otón III y San Enrique recibían con respeto sus consejos y no consentían que nadie se sentase al aparecer aquel anciano de barba larga y venerable, cubierto con un hábito raído, dando a los cortesanos envidiosos y avaros ejemplo de evangélica pobreza.

La última época de su vida quiso pasarla en completa soledad cerca de Val de Castro, uno de sus monasterios. Había mandado no admitir visita ninguna para él y a sus discípulos prohibióles que se acercaran a su gruta. Los hermanos cumplieron el precepto hasta una mañana en que vieron su ermita cubierta de resplandores. Corrieron y encontraron el cuerpo venerable tendido en el suelo. A los cinco años con motivo de una traslación abrieron el sepulcro y todavía se conservaba milagrosamente intacto.

Fr. D. Alarcía, O. S. B.

## ¿Qué quieres saber?

**Lidia Ibarrola, (Logroño).**—Da gusto encontrar una niña comprensiva y que tiene paciencia para esperar su turno. Bien sabes tú que si por mí fuera, contestaría a todas a vuelta de correo. Te daré la receta de las *rosquillas*, que son fáciles de hacer. Un huevo, una tacita de azúcar, media de aceite, un poco de raspadura de limón, un poco de bicarbonato y harina la que necesite hasta que la masa despegue bien. Se trabaja todo bien, se amasa y estira con el rodillo y se forman rosquillas que se van friendo en aceite muy caliente. Buen provechito ilustre cocinera, y recibe muchos besos.

**Mari Onorato Gordillo, (Córdoba).**—Aquí tienes mi foto dedicada con otros tantos millones de besos como tú me envías. Eso te demostrará que ya te cuento entre mis mejores amigas.

**Juli Payá y María Rosario Payá, (Alcolecha).**—Aquí va mi foto dedicada y con ella os envío miles de abrazos y besos.

**Laura Fraga y Celia Prieto, (Villalba).**—

Para Juli Payá y María Rosario Payá, con todo el cariño de sus amiguitas Mari-Pepa y Carmen Riechard. Me ha gustado mucho tu carta para que la conteste y ponga aquí el anuncio de correspondencia. En su nombre y en el mío os mando dos cariñosos abrazos.

**Carmen Riechard.**—Me ha gustado mucho tu carta en verso y el parlarito, pero es una lástima que lo hayas hecho con lápiz y tan grande, pues así no se puede publicar. Te envío el modelo de peinado y muchos abrazos.

**Correspondencia.**—Celia Prieto Carreira, que vive en Villalba (Asturias) calle de las Huertas, 1 y Laura Fraga Carreira, que vive en Villalba (Asturias), calle Herrería, 8, desean escribirse con niñas de doce a catorce años. Mita Barrios, que vive en la calle Sol y Ortega, 46, La Laguna Tenerife (Canarias), desea escribirse con una niña de catorce años que le guste el deporte, sobre todo la natación. M.<sup>a</sup> Angelita Pérez, calle del Generalísimo Franco número 48-2.<sup>o</sup>, Florida González, calle Generalísimo Franco número 31-3.<sup>o</sup> e Isabel Rodríguez Moro, calle Gutiérrez Herrero número 10, todas de Avilés, provincia de Asturias, desean escribirse con niñas de 11 a 13 años de las demás provincias españolas, que les guste el cine.

Mari-Pepa

# ¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!...AQUÍ ATAPÚN CHINCHÓN

¡SERENOOO!  
¡SERENOOO!  
¡VA CORRIENDO, SEÑORITO!

¿LE ABRO A USTED EL PORTAL?  
¿Y PARA QUÉ QUIERE ABRIRME EL PORTAL?  
PARA QUE ENTRE USTED  
¡PERO SI YO NO QUIERO ENTRAR!

¿ENTONCES PARA QUÉ QUIERE QUE LE ABRA?  
¡YO NO LE HE DICHO QUE LE ABRIESE!

¿Y POR QUÉ ME HA LLAMADO A GRITOS?  
YO A USTED NO LE HE LLAMADO... YO HE DICHO SERENO. ¿NO SE PUEDE DECIR SERENO?

¿QUÉ CULPA TENGO YO DE QUE USTED SE LLAME SERENO?...  
¡ME LLAMO SERENO COMO ME PODÍA LLAMAR ÁRBOL, SIFÓN O LÁPIZ!

Y QUIEN DICE LÁPIZ, DICE BAUL.  
¡BAUL!!  
PUES DÍGALO USTED SI QUIERE  
¡BAUL!... ¡BAUL!  
¡QUÉ PALABRA MÁS SOEZ!

# Reformo a la aldea

La cayada en el hombro,  
al paso del ganado  
vuelven los labradores;

La ermita y el sendero...  
Moreras a la entrada...  
Cansancio... La posada...  
Tío Juan el posadero...

y sin querer los nombro...  
el tiempo no ha borrado  
mis recuerdos mejores...

Francisco Fernández-Vegue.

POSADA

Casitas de lucero  
por la calle empedrada...  
Mi iglesia, tan salada,  
con olor a romero...

# EL GANGSTER PAT O'SHO

¡ESTOY CANSADO DE ROBAR, JEFE! QUIERO HACER UN TRABAJO HONRADO.  
¿SI?  
VOY A DEDICARME AL COMERCIO CON EL SEÑOR MANTECOSO...

... ¿QUE PIENSA ABRIR UN ESTABLECIMIENTO?  
¿YAMOS ALLÁ!

COSAS VEGETALES  
PERO... ¿NO PENSABAS DEDICARTE AL COMERCIO?  
¿NO VE QUE ESTAMOS ABRRIENDO UN ESTABLECIMIENTO?

## LA PRINCESA SECUESTRA

CUENTO PERSA • POR Z. TOPELIUS Y M. FIGUERAS

demás temo que hiele ya esta noche y entonces de seguro morirá».  
—«Mi pequeña Lindagull!»— dijo el príncipe— «¿será posible que te muevas esta noche cuando luego después de buscarte tanto tiempo? ¿Y cómo descubrir la ramita que está a punto de perecer? En su desesperación se tiró sobre las hierbas del campo en donde miles de florecillas rojas esperaban ya la muerte. —«Escucha—dijo la mujer— recuer-

do ahora las palabras que mi marido pronunció para transformar a Lindagull en una florecilla del campo. Me dió mucha lástima la pobre niña y me había escondido yo detrás de una piedra para ver qué hacía con ella y le oí decir: ¡Adama Donal Marrabataisan!» —«¿Y de qué nos sirve eso—dijo el príncipe— si ignoramos qué palabras pueden deshacer el encanto? Pimpeturi, viendo que se retrasaba la hora de su co-

mida se había despertado y salió de su cabaña. Al oír las lamentaciones del príncipe dijo rascándose la cabeza: —«Creo que mi padre decía las palabras al revés cuando quería deshacer un encanto». —«¡Es verdad!»—asintió la madre. El príncipe se asió a esa pequeña esperanza, se subió sobre una roca y gritando lo fuerte que pudo para que le oyeran todas las plantas de los alrededores: —«¡Marrabataisan, Donal,

Adama!» Pero sus palabras se perdieron en el aire: ni una flor se movió; el sol bajaba ya deprisa hacia el horizonte y el viento se empezó a calmar. El príncipe pensó que quizás habría pronunciado mal las palabras y las repitió dos veces en un orden diferente. Mas fue en vano. Una vez le pareció que allá a lo lejos una ramita de brezo se había enderezado pero volvió a inclinarse en el inmenso campo sin límites.

—«El sol se va a poner—dijo la mujer—«si no encuentras las palabras a ser tarde porque va a caer la helada». El disco rojo del sol tocó ya el límite del horizonte y toda la naturaleza entraba en el silencio; niebla de la tarde empezaba a extender su velo sobre la llanura.



# El 4.º MANDAMIENTO

novela infantil por Juan de Diego.

## CAPÍTULO III. — Fin de capítulo



Mientras tanto, Juan Luis, echado sobre el suelo del vagón, atraviesa los campos de la vieja España, camino de Rusia. Los demás voluntarios, cansados del largo viaje, duermen hacinados en los rincones,

con la cabeza apoyada en el macuto. Sólo Juan Luis tiene los ojos abiertos, fijos en el horizonte de estrellas que se divisa a través de la puerta abierta del vagón de mercancías. La luna, muy lejos ya,

y próxima a desaparecer, tiñe los campos de plata. Pero no todos en el tren duermen. De uno de los coches vecinos aún llegaban coplas y cantares, que el aire extiende por la inmensa llanura castellana.

Adiós España,  
España de mi querer  
mi querer.....  
adiós España,  
¡cuándo te volveré a ver!

Las voces roncadas, henchidas de emoción, se clavan en los oídos de Juan Luis, incapaz de pensar en nada; y él también canta de labios para adentro, acompañándose del rítmico traqueteo del tren.

No me marchó por las chicas,  
que las chicas guapas son  
guapas son;  
me marchó porque me llama  
el Ejército Español.

La máquina lanza un pitido prolongado y el convoy aminora la velocidad. Allá a lo lejos, las tenues luces de una estación tintinean en la noche. El andén, pequeño, de un pueblo apenas sin importancia, rebosa de gente. El vecindario se ha congregado a hora tan vespertina, para rendir su tributo de admiración y cariño a los heroicos soldados.

Para el tren, y mientras la banda de música interpreta los himnos de ritual, con mayor voluntad que acierto, las mujeres reparten vino, frutas, bollos y sonrisas. De nuevo el tren rompe la marcha y ya la estación no es en el recuerdo de los voluntarios mas que un conjunto de pañuelos agitándose en el aire.

Todos los ocupantes del vagón de Juan Luis, se habían levantado para agradecer con su presencia el agasajo. Únicamente uno de ellos siguió sin moverse, al parecer durmiendo. Pero uno de los rayos de luna que penetraban por el ventanillo enrejado, se posó un instante sobre su cara

y Juan Luis, que se hallaba sentado, con las rodillas cogidas entre sus manos, reconoció a Jaime. Inmediatamente se le acercó y se arrodilló a su lado.

—¿Te pasa algo, Jaime?

Jaime se incorporó y una sonrisa pálida apareció en su rostro. Quiso decir algo, pero ningún sonido brotó de su garganta y volvió a caer en la postura que acababa de dejar.

—¿Estás malo? — preguntó el niño de nuevo con un ligero temblor en la voz.

—No..... no estoy malo— respondió al fin Jaime. Es que... Bueno, verás... —y mientras lo decía movía la cabeza de un lado para otro.

Las palabras brotaban tardas y dificultosas, como si le costase un gran esfuerzo proferirlas. Ha sido la despedida..... la emoción..... quería estar contento...

Y Juan Luis comprendió que Jaime había bebido quizás un poco más de la cuenta.

—No quería que me vieres así..... por eso no me puse a tu lado..... pero, me alegro de que hayas venido. Seremos los mejores camaradas..... y nuestras proezas las cantará algún día la Historia..... dí: ¿te parece mal hallarme así, tan..... tan.....?

—¡Oh, no!— se apresuró a decir Juan Luis, sin dejarle terminar la frase. A mí no me parece mal.

—Ponerse borracho es una cosa muy fea y muy triste, ¿sabes?..... Luego te pesa la cabeza como si te martilleasen en el cráneo con una piedra de cien kilos.....

—Pero, tú no estás borracho.

—Sí, sí..... he bebido un poco..... no tenía costumbre y..... pero, dime: ¿sabes en lo que estoy pensando? En lo que estará haciendo ahora Marisa.

—Pues, dormir.

—Sí, sí..... pero, ¿no crees que se habrá acordado mucho de nosotros? Dentro de unas horas se levantará y entrará en mi cuarto para convencerse de que no ha soñado..... despertará a mamá y luego se irá a la escuela..... ¿y el señor Ulpiano? Se habrá pasado la noche dando vueltas en la cama, escuchando en silencio los jipidos de la señora Antonia.....



(Continuará)

# Vida de los INSECTOS

por GLORIA FUERTES

## EL GRILLO

(Continuación)

Esto era un topo muy topo; iba andando, andando, y tropezó con un animalito, negro y brillante.

—¡Eh, buen bichol; yo soy un topo y tú ¿quién eres?

—Yo soy un gri-gri-gri, un gri-gri-gri-gri.

—Tú lo que eres es un tar-tamudo y mereces una «torta-muda» porque has hecho tropezar a un pobre ciego de nacimiento.

—Perdón, señor topo; cómprese usted un topo-

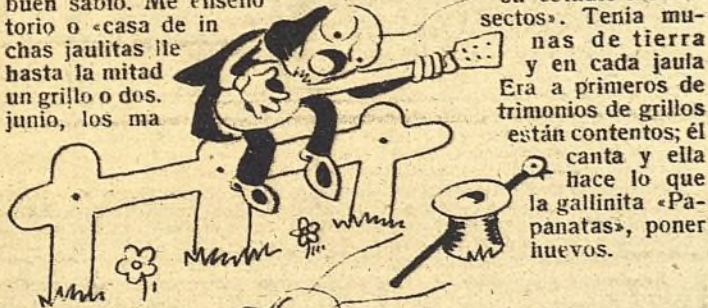


otro camino. Y.... no vuelva usted por «Grillópolis».

—¡Ah! ¿Pero estoy en «Grillópolis»?

—Gri, gri, señor; está usted en Gri-gri.

Y así fué el diálogo del topo y el grillo. Ahora os voy a contar cosas muy curiosas. Mi amigo el sabio «Sabelotodocasi», tiene mucha paciencia (y muchos grillos, esa es la verdad), y como la paciencia es la virtud del observador, mi amigo es un buen sabio. Me enseñó su estudio-laboratorio o «casa de in-chas jaulitas lle hasta la mitad un grillo o dos. junio, los ma-



nas de tierra y en cada jaula Era a primeros de trimonios de grillos están contentos; él canta y ella hace lo que la gallinita «Papanatas», poner huevos.



Don grillo canta cantares nuevos; y doña grilla poniendo huevos.

Allí está la grilla inmóvil y sonriente. Una parte de su cuerpo clava en el suelo, después se retira feliz y ya deja guardado en la tierra su huevecito, después se va a otro sitio y a otro, y hace lo mismo. De estos huevecillos pronto brotarán grillos, que serán la alegría del agujero. Estos huevecillos son de color amarillo,



como cilindros redondeados en los extremos y su tamaño es de tres milímetros.

### Su curioso nacimiento

El huevo de la grilla, es una maravilla. En cuarto se parte, es como un estuche blanco, abierto en el vértice, quedando adherida la forma de una tapadera. Cuando tiene que nacer el grillín, el huevo se abre por sí solo y aparece el insecto cantarín vestido de blanco. Este suceso se asemeja a esos juguetes de resorte, que de pronto apretando un botón se abren sin más y aparece un monito o diablillo moviendo la cabeza. Ya tenemos al grillo recién nacido dándose coscorrónes contra la tierra, que tiene encima de él. Golpea como puede su refugio, barre y barre, echando hacia atrás a co-cos los granos de tierra y, con trabajo y tesón, ya le vemos aparecer en este valle de lágrimas y sonrisas.

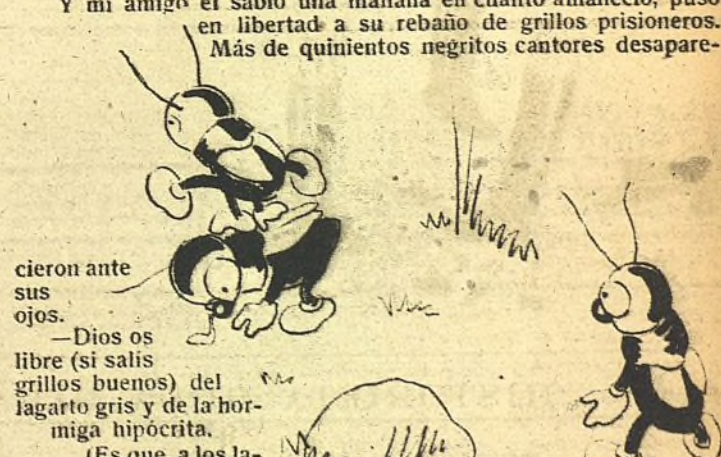
Ya le acaricia el sol, ya le acechan cien peligros. ¡Pobre insectín, débil y pequenín! De todo se extraña, apenas ocupa más que una pulga. Cuando el grillo cumple un día, ya se empieza a poner negro.

Comienza a trotar, saltar e inspeccionar el terreno.

—¡Qué rabo de lagartija es mi grillo!—dice la madre. No cesa en sus brinco, marea más que una noria, parece que presente que pronto no podrá saltar de esa manera, porque se pondrá gordito.



Y mi amigo el sabio una mañana en cuanto amaneció, puso en libertad a su rebaño de grillos prisioneros. Más de quinientos negritos cantores desapare-



cieron ante sus ojos.

—Dios os libre (si salís grillos buenos) del lagarto gris y de la hormiga hipócrita.

(Es que a los lagartos grises les gusta mucho el grillo con aceite y vinagre. Y las hormigas que las vemos tan trabajadoras y que parece que en su vida han roto un plato, bueno, pues las hormigas agarran a los grillos pequeños, los despanzurran y se los comen rápidamente).

A los dos meses de vida, el grillo está ya grandecito y negro como una noche sin astros.

(Continuará).

UN ESCONDRIJO

Aquella mañana, cuando Mari-Chari y yo llegamos al colegio, todas las internas estaban revueltas. No se sabe por qué misterioso conducto había llegado hasta ellas la noticia sensacional: mientras las niñas estuviéramos en clase, una de las Madres iba a hacer registro de dormitorios. Las más pequeñas preguntaban a las mayores:

—¿Y mirarán dentro del colchón?  
—¿Y se fíjarán en la almohada?  
Las que llevaban ya varios años de internado, contestaban con suficiencia: —Seguramente. Os aconsejamos que quiteis de allí todo lo que pueda comprometeros.

—Sí, pero ¿dónde vamos a ponerlo?  
—En los pupitres de clase también es peligroso.....  
Estaban tan nerviosas y preocupadas, que Mari-Chari y yo decidimos ayudarlas en lo posible.

—¡Tengo una idea, chicas!—exclamé de repente.  
—¡Atención, que Mari-Pepa tiene una idea!—repitió Mari-Chari. Se hizo el silencio y todas se agruparon a mi alrededor. Yo les dije: —Traed todo lo que queráis esconder ahora mismo, antes de que entremos en clase, que yo me encargo de hacerlo desaparecer.

—¿Dónde?  
—Sonrei.  
—¿Qué tal día hace hoy?—pregunté.  
—Muy malo—respondieron varias niñas. Está lloviendo, pero.... ¿qué tiene eso que ver con el escondite de nuestros tesoros?  
—Pues sí que tiene que ver—repliqué yo enigmáticamente. Si no hubiera sido por la lluvia de hoy, estabais perdidas.

Las niñas se miraron unas a otras sin comprender, naturalmente, y hubieran continuado sus preguntas si yo no me hubiese apresurado a decir: —Corred a vuestros cuartos y traed todas vuestras cosas. No hay que perder un minuto. Faltan cinco para entrar en clase.

Cuando estuvimos solas, Mari-Chari me dijo: —¿Tampoco a mí me descubrirás tu secreto?  
—A ti, sí; en primer lugar porque eres mi mejor amiga y además porque necesito tu ayuda.

—¿Qué tengo que hacer?  
—Lo mismo que yo. Meter todo lo que nos traigan en nuestras altas botas de agua.

—¡Ahora entiendo!—exclamó Mari-Chari. Por eso dijiste antes que gracias a la lluvia podrías salvarse..... Si hubiese hecho buen día, ni tú ni yo hubiéramos traído puestas nuestras botazas.

—¡Claro! Pero no digas nada a las demás niñas, porque si lo saben, al vernos en clase les dará la risa y descubrirán el truco.

—Seré muda. ¡Y cuidado, que ya vienen!

Las internas fueron llegando con diversos objetos, todos «prohibidos» dentro del colegio: libros de cuentos, muñecos, fotografías, lazos, espejos, pulseras..... Armandita nos trajo hasta su «águila de retratar».

Cuando todo estuvo reunido, Mari-Chari y yo las hicimos salir del cuartito, para que no vieran dónde metíamos todo aquello. A duras penas conseguimos embullirlo en el hueco de nuestras botas. Y en seguida sonó la campana que llamaba a clase.

Nadie advirtió nada durante toda la mañana, y nuestras

compañeras, libres de preocupaciones, estuvieron más atentas que nunca a las explicaciones de la profesora.

Pero llegó el recreo. Dividióse la clase en dos bandos para jugar el partido de pelota. Solamente Mari-Chari y yo, imposibilitadas para correr con lo que llevábamos encima, permanecimos quietas a un lado del patio. Se acercó solícita, Madre Ignacia.

—¿Por qué no juegan, niñas? El viento es fresco y pueden enfriarse. Les conviene hacer ejercicio.

Mari-Chari y yo intentamos correr inútilmente. Madre Ignacia observó nuestros esfuerzos.

—¿Qué les pasa? ¿Es que no se encuentran bien?

—Sí, Madre—dijo Mari-Chari—yo no me encuentro bien.

—¡Yo siento una pesadez en las piernas!—murmuré.

—Eso es algo gripal—aseguró Madre Ignacia. Vengan conmigo a la enfermería.

Mari-Chari y yo, arrastrando los pies, tuvimos que seguirla. La Hermana enfermera nos hizo sacar la lengua, nos tomó el pulso y nos colocó el termómetro debajo del brazo. Después diagnosticó:

—Nada; no hay fiebre y el estómago está limpio. Creo, Madre Ignacia, que estas niñas no juegan por pereza. Habrá que obligarlas a que corran para que no cojan un catarro.

—¡Hala! Ya lo estais oyendo—ordenó Madre Ignacia. ¡A correr detrás de la pelota, que yo os veo desde aquí!

Mari-Chari y yo intentamos un último esfuerzo. Imposible. El peso acumulado alrededor de cada pierna, nos impedía moverlas con «gilidad». Madre Ignacia se dió cuenta de nuestra torpeza y creyó encontrar la solución.

—¡Ya sé lo que les pasa! Son esas botas las que les molestan. No me extraña ¡tan altas y tan tiesas! Vengan, vengan aquí y les daré unas zapatillas de las internas, para que se cambien y puedan andar cómodamente.

Mari-Chari y yo cambiamos una mirada de espanto. No había más remedio que obedecer. Tratamos de resistirnos todavía.

—El caso es, Madre, que yo sola no puedo sacarme las botas.....

—Y a lo mejor, tengo un ton ate en la media y me da vergüenza.....

—Déjenme de tonterías—replicó Madre Ignacia. Yo misma les ayudaré y, en cuanto a los «tomates», se zurcen y no hay más que hablar.

Uniendo la palabra a la acción, nos sentó en un banco. Cogió una de mis botas por el tacón, tiró y..... una lluvia de papeles, cuentecitos, cintas, muñecos, cacharritos de cocina y mil cosas más, cayó al suelo. Luego sacó la otra bota y las dos de Mari-Chari.

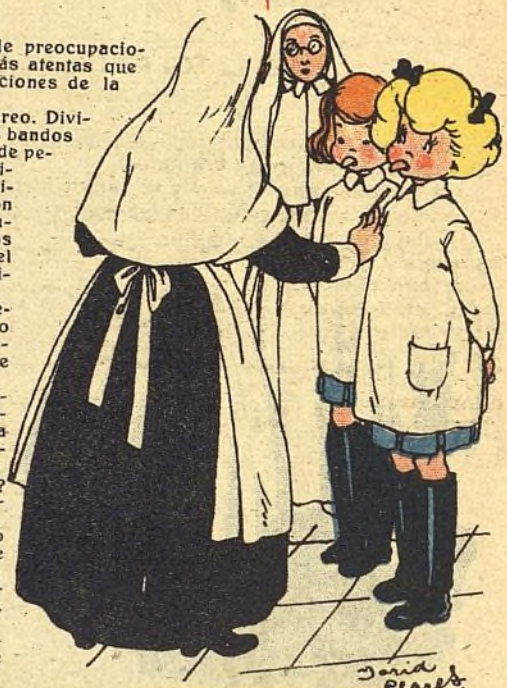
—¡Pero esto es el arca de Noé!—exclamó asombrada.

Nosotros callábamos, avergonzadas, y sin saber qué decir para no descubrir a nuestras compañeras. Pero en aquel instante llegó Madre Elena.

—Acabo de registrar los dormitorios—dijo muy satisfecha—y no he encontrado nada prohibido.

—¡Ya!—exclamó Madre Ignacia. Pero, mire lo que hay aquí. ¡Es que el «almacén» era ambulante!

Mari-Pepa



HISTORIETA MUDA PARA ENTENDER POR SEÑAS



# LA Dama del Lago

ADPTACION  
DE WALTER  
SCOTT  
POR MARIA  
FIGUERAS



(Continuación)

Conociendo el peligro que corría si alguno del Clan lo encontraba, Eliana le pidió que se volviera hacia los suyos sin fiarse más del gufa, que dijo: «Os entregará a Roderico en el acto, si os cree enemigo de él». Pero Fitzjames despreciando el peligro, declaró su amor a la joven y le rogó que le siguiera. «Tengo, dijo, caballos que os conducirán muy pronto a Stirling, en donde disfruto de algún favor cerca del rey y puedo protegeros a vos y también a los vuestros». Eliana le contestó con sinceridad que no podía casarse, pues su padre era un proscrito, y que si alguna vez pudiera hacerlo, se ca-

saría con Malcolm Graeme, que había arriesgado todo por ella y los suyos y hacia quien sentía gran cariño. Fitzjames suspiró y quitándose un anillo del dedo, le dijo: «Eliana, esta sortija me ha sido dada por el rey, en recompensa de haberle salvado un día la vida. Me dijo que si alguna vez necesitaba algo, no tenía más que pedírselo enviándole esta sortija y me conce-

dería lo que le pidiera. Yo no necesito nada para mí. Id a Stirling a ver al rey y pedirle lo que necesitéis». Y diciendo esto, le puso el anillo en el dedo y besándole la mano, se alejó rápidamente.

Como había temido Eliana, el gufa era un traidor que conducía a Fitzjames derecho hacia Roderico. En el camino encontraron a Blanca la Local que estaba cantando y riendo. El rey pre-

guntó quién era, y el guía que se llamaba Murdoch, le contestó que era una joven escocesa, a quien habían matado el novio el mismo día de razón. En efecto; lo que Blanca novio muerto, pero a pesar



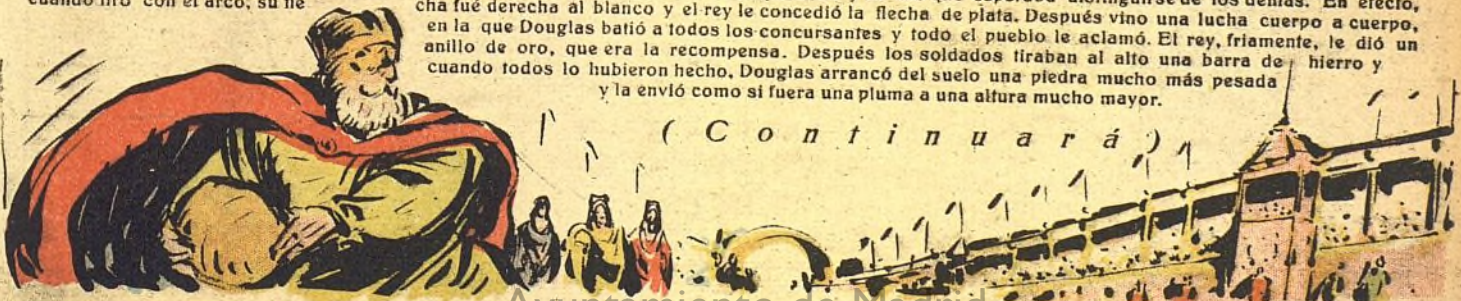
a boda, con lo que había perdido la cantaba se relacionaba con su de su locura, tocó el brazo del rey, diciéndole que no se fiase de Murdoch. El rey Jacobo entonces sacó su espada, lanzándose sobre Murdoch, pero éste se volvió a tiempo para tirar una de sus flechas contra el rey. La flecha se desvió y

alcanzó a Blanca, que cayó a tierra. Furioso el rey persiguió al asesino, le mató y volvió hacia la pobre Blanca, que le contó su historia, y dándole un rizo de pelo que había pertenecido a su novio, le hizo jurar que buscaría a Roderico y le vengaría.

El rey juró y después de asistir a la pobre Blanca en sus últimos momentos, se puso en camino para regresar a Stirling. Como ya no tenía guía, no podía encontrar su camino y al fin cerca de una roca encontró a un montañés, envuelto en su manta escocesa. Era Roderico. El rey aunque no le conocía, comprendió que era alguno del Clan y pensó que le había llegado la hora de morir, pero mañana, le dijo, os conduciré a las avanzadas del Clan Alpino y allí nos batiremos como dos caballeros, pues tengo ya prisa de saber qué sangre será la que correrá primero». Mientras andaban, discutían sobre si el Clan merecía o no castigo del rey. Fitzjames decía que sí, porque según él, Roderico era un vulgar bandido y su Clan una pandilla de salteadores. «Aunque estoy solo, dijo, me gustaría encontrarme frente a frente con Roderico y su tropa». «Esto es más fácil de lo que pensáis», le contestó Roderico; y silbando de un modo especial, instantáneamente salieron de entre los árboles, las rocas y los brezos; numerosos hombres que rodearon a su jefe. «Aquí tenéis», dijo Roderico, a los guerreros del Clan y Roderico Dhu, soy yo». El rey se sorprendió, pero no demostró tener ningún miedo. A una señal de Roderico, los hombres desaparecieron. El rey, al ver este acto generoso, tuvo gana de reconciliarse con Roderico, pero éste insistió para que se batiesen. Empezó la lucha; Roderico era el más fuerte y Fitzjames el más hábil. Al final, cuando ya Fitzjames creyó llegada su última hora, Roderico que había perdido mucha sangre, se desplomó desmayado. En ese momento aparecieron unos caballeros del rey, que andaban en su busca, y éste sin dejarles hacer ninguna pregunta, les ordenó pusieran vendas a Roderico y lo transportasen con el mayor cuidado. Entonces, tomando un caballo de los que traían sus servidores, salió al galope con dirección a Stirling. El Castillo de Stirling está situado sobre un altozano. Al llegar allí, el rey vio a un hombre de pelo gris, subiendo penosamente la cuesta que conducía a su palacio. Reconoció inmediatamente al fuerte Douglas, que subía solo y silencioso y como le sabía orgulloso lo pasó con su caballo, haciendo como si no le hubiese visto. Douglas iba a tomar parte en los juegos que se preparaban y en los que esperaba distinguirse de los demás. En efecto, cuando todos lo hubieron hecho, Douglas arrancó del suelo una piedra mucho más pesada y la envió como si fuera una pluma a una altura mucho mayor.



(Continuará)



# Mesa REVUELO



Se asegura que en la isla de Ceylán existe una especie de árbol que se incendia espontáneamente, sin que todavía se haya podido averiguar la causa.

## SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

AL CRUCIGRAMA, horizontales 1. Lora. C. 2. Adán. A. 3. Terco. AB. 4. En A. Cale. 5. Nos. N. 6. Ene. E. Ra. 7. San Caín. 8. Ed. Tez. 9. Socarrona. Verticales: 1. Japoneses. 2. Amelonado. 3. Casasen. C. 4. A. A. 5. E. 6. Ec. R. 7. A. Ato. 8. h. Rien. 9. Ordenanza.  
AL TRIÁNGULO: Estocada. Tomasa. Casa. Da.  
AL JEROGLIFICO: De leganés.  
A LA TARJETA: Vilabertrán.  
AL ROMBO: L. Fea. Leona. Ana. A.  
AL ROMPECABEZAS: Si el avaro fuera sol a nadie daría calor.  
AL LOGOGRIFO: Proyectos.  
AL PASATIEMPO: Abarca demasiado.  
AL JUEGO DE PALABRAS: Clamoroso.



Para impedir que el sudor de las manos manche los libros, basta con restregarlas con un poco de licopodio o azufre. De este modo se evitará inconveniente tan molesto.

## ROMPECABEZAS

Que, Es, Be, Tes, Des, Cri, Be, Y, Re, Ci, Tes, An, Bas, An, Que, Es, Cri.

Colocad bien estas sílabas y leeréis un refrán popular. A.



La conjunción y, está empleada 46.277 veces en la Biblia.



El estaño es uno de los metales que se conocen desde hace más tiempo. Los chinos lo usan para la fabricación del bronce desde tiempo inmemorial.

## TARJETA Camila Ren

[Pueblo de Teruel. A.]

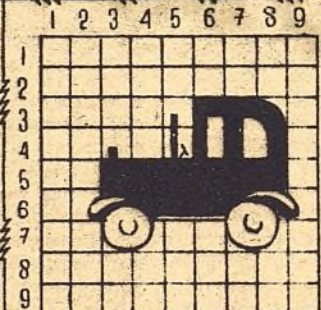


Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que resulte el nombre de un reptil saurio.



Copiad este dibujo, nada risueño por cierto, de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.

**LOGOGRIFO**  
1234567890 Tiempo de verbo.  
634587190 Que sirve para abrir el aperturo.  
78507465 Repetir los tiros entre dos [bandos distintos].  
6574516 Vena principal.  
207890 Razon que mueve para una [cosa].  
26586 Nombre de mujer.  
3670 Ave palmípeda.  
780 Parentesco.  
28 Nota musical.  
3 Consonante. A.



Horizontales: 1. Naturales de la Sierra de Cameros de la provincia de Logroño. 2. Natural de América. 3. Piedra que se pone en la sepultura. Consonante. 4. Contracción de preposición y artículo. Consonante. Vocal. 5. Iniciales de Timoteo Antón. Consonante. 6. Consonante. 7. Terminación verbal. Iniciales de Octavio Pérez. Vocal. 8. Señalados el precio a varios objetos. 9. Del verbo aseverar. Verticales: 1. Fué Orden religiosa y militar española. 2. Del verbo amolar. A nivel del suelo. 3. Medida del tiempo. Dativo del pronombre personal. 4. Novillo que no pasa de dos años. Iniciales de Onorato Vázquez. 5. Letras de Rio. Recé. 6. Al revés, intersección que denota extrañeza. Dos cosas iguales. 7. Apócope de nada. Entrega. 8. Al revés, niega. Al revés, nota musical. 9. Porción de terreno donde se va a edificar. Mamífero polar.



CON 6 cuadrillos y 6 triángulos, formar este simpático perrito que no le falta nada más que ladrar.



¿Qué encontró Vicente?



Las plumas de acero costaban el año 1820, 45 duros la gruesa.

## JUEGO DE PALABRAS Por CASAS

◆◆◆◆ Nombre de mujer.  
+  
◆◆◆◆ Útil para pescadores.  
El rodo, ventana.



El uso de los signos de puntuación en la escritura es relativamente moderno. El punto final data del siglo XV, los dos puntos empezaron a usarse el año 1485, la coma 35 años después, y el punto y coma a mediados de 1570.

En varios experimentos hechos por un profesor llamado Hortune sobre la rapidez con que crece el bambú en las selvas de China, resulta que cada 24 horas viene a crecer de 60 a 75 cms. y que durante la noche se desarrola todavía más deprisa.



## ROMBO

Cambiad los ceros por letras y leeréis horizontal y verticalmente: 1. Consonante. 2. Rio de España. 3. Nombre de Varón. 4. Hogar. 5. Consonante. A.

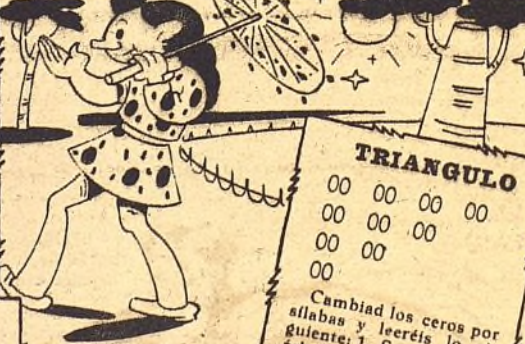
En Arizona (Estados Unidos) existe una selva petrificada que cubre un área de más de 150 kilómetros cuadrados.



—¿Qué ruido más raro hace el aparato de radio!  
—Claro. Es completamente nuevo y apenas sabe hablar.

**JEROGLIFICO**  
DD 500 nota Bu T vocal  
K bebida VI

¿Cómo lo sabes? A.



## TRIANGULO

00 00 00 00  
00 00 00  
00 00  
00  
Cambiad los ceros por sílabas y leeréis lo siguiente: 1. Sembrado de árboles. 2. Sitio destinado para guardar el vino. 3. Monja que hace los trabajos caseros. 4. Entrega. A.

6 errores tiene este dibujo, que a primera vista parece completamente normal. ¿Los veis vosotros?





# HECHOS y HAZAÑAS de DOS FLECHAS

TEXTO ORIGINAL DE VALLE

El rinoceronte enfurecido rozaba ya las ropas del pequeño Paquito, cuando de improviso, este, notó una cuerda que le rodeaba el cuerpo y se sintió izado a una de las ramas de un corpulento árbol. El rinoceronte burlado de nuevo, siguió en línea recta, conjurando de este modo el peligro y dando tiempo a los perseguidores para que descargasen sus fusiles dándole por fin muerte.

Cuando Paquito pudo darse cuenta de lo que le sucedía se encontró con el



rostro reboante de orgullosa satisfacción de Chambón que decía muy ufano: —¿Qué te parece?

Gracias a mí te salvaste de una muerte segura y muy poco elegante, por cierto.

Gracias, Chambón. ¡Eres un gran hombre! — exclamó Paquito en el colmo de la admiración.

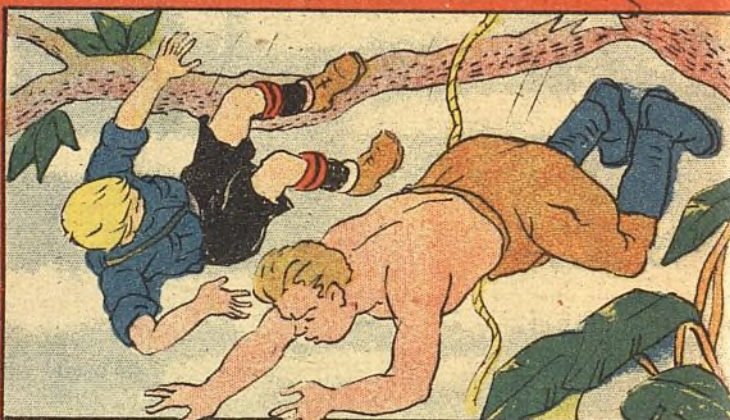
Mas en aquellos momentos regresaban los cazadores y el profesor, deseosos de saber quién había sido la mano salvadora que había sacado de aquel peligro al pequeño.



—¡Eh, papá! Estamos aquí arriba. ¡Ha sido Chambón mi salvador!

—¡Magnífico! — exclamó el profesor. Chambón, tu hazaña es digna de todo encomio. ¡Baja que quiero estrecharte la mano! ¡Te lo mereces!

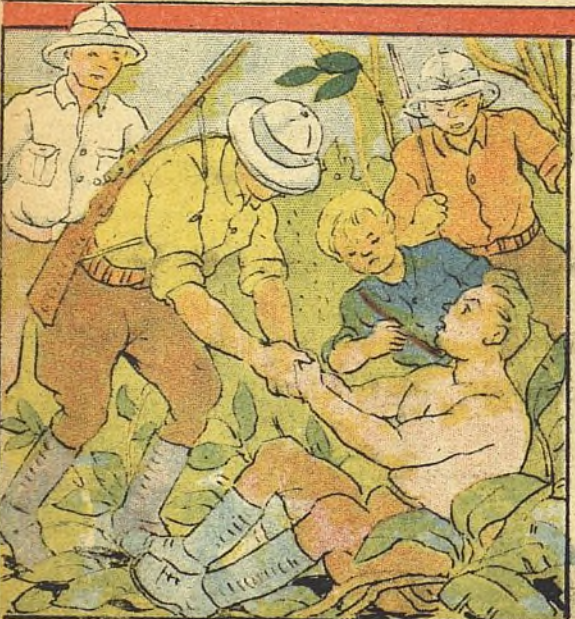
Emocionado por las demostraciones de entusiasmo del profesor, Chambón se revolvió en la rama dispuesto a recibir sin pérdida de tiempo los plácemes de todos



cuando ¡crac! ¡crac! la rama se quebró y Chambón y Paquito dieron con sus huesos en tierra, acompañados de las carcajadas de todos.

—¡Bonito recibimiento a un héroe! — se dolió Chambón más serio que un día de exámenes.

—¡No te molestes, hombre! — dijo uno de los ayudantes. La risa es a veces incor-



tenible y ya sabes que una caída, cuando no es peligrosa como ésta produce siempre risa.

—Te debo la vida de mi hijo, Chambón. Tú no sabes cuánto te lo agradezco — habló el profesor estrechando la mano del baturro.

—¡Contra! Eso no tiene importancia. Yo soy capaz de hacer cosas mejores — dijo Chambón convencido.

—¡A dormir para recuperar fuerzas! — ordenó el profesor.

Poco después se hallaban de nuevo en el vivaque, entregados al sueño, que duró hasta que el sol estaba ya muy alto.

—¡En marcha hacia el campamento! Estos lugares no son muy apropiados — habló el profesor.

—En plena marcha nadie se dió cuenta de que un salvaje, escondido entre los matorrales les seguía a cierta distancia. (Continuará)

